

Luis Alejos

CIRCUITOS DE REFUGIOS PIRENAICOS

■ Viejo cartel del refugio de Arlet: "No dejéis ninguna huellas de vuestro paso. Ni destrucción, ni papeles, ni basuras"

REALIZAR travesías entre refugios es una actividad en permanente expansión. En todas las zonas que tienen varios refugios se crean rutas para enlazarlos en sucesivas jornadas con estos criterios: 1) la actividad básica es el senderismo, 2) los recorridos son circulares, 3) se retorna al punto de partida, 4) la meta de cada etapa es un refugio guardado, 5) el trazado suele ir por itinerarios balizados, 6) se avanza por valles y collados, evitando las cumbres, 7) tienen dos modalidades muy diferentes: competición y excursionismo, 8) los guardas de los refugios prestan todos los servicios necesarios, 9) la participación se suele organizar mediante una central de reservas, 10) este modelo de gestión mejora la rentabilidad económica de los refugios.

Los circuitos de refugios utilizan la infraestructura (caminos, señalización) de las GR transpirenaicas, en particular la GR10 y la GR 11. Los enlaces transfronterizos (TRF) que se están balizando en la actualidad facilitan la creación de nuevas redes de refugios, de modo que la lista no deja de crecer. En el impulso de esta actividad pireneísta ha influido el éxito de *Carros de Foc*, aunque la mayoría de las travesías no tienen un planteamiento tan competitivo ni mercantil. *Cavalls del Vent* sigue un modelo acorde con las prácticas montañeras tradicionales. La *Alta Ruta de los Cátaros* o *Camí dels Bons Homes* posee un valioso componente histórico y cultural. Entre los numerosos circuitos que combinan refugios guardados y abiertos cabe destacar la GRP andorrana.

El tema central de este número de *Pyreneaica* está dedicado a dos de esas rutas circulares: *La Senda de Camille* (Pirineo occidental) y *La Porta del Cel* (Pirineo catalán). Ambos artículos están diseñados con una doble perspectiva: reseñan el trazado del circuito y además proponen la ascensión a cumbres o visitar parajes singulares de su entorno. De modo que se entrelazan dos formas de entender la práctica del montañismo: admirar las cumbres atravesando valles y collados, o contemplar el horizonte a vista de pájaro desde las cimas. De esta manera se abarca la compleja y poliédrica diversidad paisajística del Pirineo.

Al hablar de travesías entre refugios no podemos ignorar su impacto sobre los frágiles ecosistemas de montaña. La proliferación de itinerarios balizados, acondicionados y profusamente señalizados, genera un aumento de la frecuentación de los refugios, con la consiguiente demanda de servicios y el riesgo de que, tanto guardas como usuarios, los confundan con establecimientos de hostelería. Se impone un uso y disfrute responsable de los espacios naturales, respetando la vida silvestre, teniendo presente aquel cartel que años ha nos recibía en el refugio de Arlet: "No dejéis ninguna huellas de vuestro paso. Ni destrucción, ni papeles, ni basuras".



■ Refugio de los Rasos de Gabardito. Al fondo destaca Peñaforca

■ Estany de Certascan, subiendo al pico de Certascan

FOTOS: LUIS ALEJOS

